

6ª Entrega



El otoño, con hojarasca reseca
y con amarillento rastrojo, les lució la cama

6º Saludos al invierno...

¿Quién dijo al otoño que ordenase las bodas de la luna y del invierno?

El otoño, con hojarasca rojiza y con amarillento rastrojo, les lució la cama a la espera de blancos y mullidos copos. Extendió con destreza las sábanas, alargó las noches, adornó con colchas palmeadas por los vientos en el afán de alisarlas con caricias de aplausos de amor, y les abrió el embozo de almohadas rellenas de lana de corderos sin destetar, contrató a ancianas de blancos y largos cabellos extendidos como alfombras, donde hundieran sus pies amorosos.

Los luceros y las noches atisbaron los enamoramientos.

El invierno y la luna defendieron con fríos y hielos su intimidad de amantes.

Sobre la tierra, recostadas y como compañeras de principio a fin, la senda y la acequia también contemplaron aquellos amores.

En el pueblo de mi abuela no se oyen, porque resuenan en las bóvedas del cielo los quiquiriquíes.

—¿Qué me dices? ¿Que mañana llegará la nieve? ¿Que ya ha salido el tren cargado de vellones y de cardadores? ¿De cardadores que peinarán con peinetas de hueso las guedejas de los vellones para que suelten copos de lana que sean arrastrados por el viento? ¿O son hombres vareadores de lana para esponjarla y que cuando alzan la vara acariciada por la mano sueltan las pequeñas vedijas que se le agarran a los nudos? Cuando la vara descende golpea los vellones, que asustados se abren y distienden. El golpe los altera y brincan y saltan a ambos lados de la herida, casi como el agua de la que se escapan gotas volanderas.

El sol se vestirá de tiros largos, con edredones de nieblas, y se adormilará en la mañana y le entrarán sopores vespertinos. Al sol se le acaban las luces...

Nadie dijo al sol que viniera de padrino. Porque nadie supo a quién se le ocurrió ordenar las bodas de la luna con el invierno...

La acequia y el camino no levantaron cuchicheos ni decires murmuradores...

Y así cayeron los almohadones de lanas de corderos sin destetar y los cabellos de blancas ancianas alfombraron las tierras sin arrugas... porque las largas blancuras hacen puentes sobre las zanjas y alisan los canales...



El sol se vestirá de tiros largos,
con edredones de nieblas,
y se adormilará en la mañana.